

## La República Popular China y el Conflicto con Taiwán: Un Estrecho Margen de Maniobra

Agustín Toro Dávila  
Alejandra Chacón Morales  
Martín Pérez Le-Fort

---

*En la actualidad la República Popular China enfrenta un serio problema en su relación con Taiwán, por cuanto la posición de Beijing es que Taiwán es una provincia más dentro de dicha República y en consecuencia, no permite que esta intente establecer su soberanía. El problema se ve incrementado por la insistencia de EE.UU. de entregar un fuerte apoyo político, militar y económico a Taiwán, lo cual dificulta las negociaciones Beijing-Taipei, incentivando para este último, la esperanza de mantener por siempre su calidad de Estado soberano –aun sin el mayoritario reconocimiento internacional– y utilizarlo como una herramienta para la contención de la República Popular China como poder global, y particularmente, en términos de la seguridad de toda el área del Asia-Pacífico. A su vez, esta última ha adoptado una estrategia de reunificación de carácter dual, ofreciendo un cierto grado de autonomía a Taiwán, con la fórmula “un país, dos sistemas” y, por otra parte, la de amenazar con el uso de la fuerza, cualquier intento de independencia. Los diferentes actores regionales e internacionales interesados en esta situación, no contribuyen a facilitar un entendimiento, por cuanto niegan la dependencia de Taiwán de China y rechazan cualquier uso de la fuerza por parte de la República Popular China.*

---

### 1. Introducción

La República Popular China (RPCh) enfrenta un serio dilema en su relación con Taiwán. Este se basa en la estrategia de reunificación adoptada por ella. Dicha estrategia es de carácter dual y se basa por una parte, en ofrecer cierto grado de autonomía a través de la fórmula “un país, dos sistemas”, y por otra parte, amenazar con el uso de la fuerza ante cualquier intento de declarar la independencia por parte de Taiwán. Para que la estrategia implementada tenga éxito, debe inducir a las autoridades de Taipei a involucrarse en un proceso de negociación con plazos definidos y en el cual no se reconozca explícitamente la existencia de Taiwán como un Estado distinto; por otra parte, debe hacer creíble la

amenaza militar, es decir, demostrar su capacidad y voluntad de invadir la isla en el caso de que esto sea necesario.

Los dos elementos de esta estrategia enfrentan enormes dificultades, las que sumadas al rol preponderante de Estados Unidos en la región y su capacidad de activar o desactivar el conflicto a través de múltiples medios (venta de armamento, apoyo político, etc.), generan un entorno estratégico muy desfavorable para la RPCh y en el cual su margen de maniobra se hace muy estrecho y en el que los riesgos son múltiples.

El problema de fondo viene dado por la necesidad por parte de la RPCh de volcar sus energías en su propio desarrollo económico y no en el escalamiento de un conflicto con resultados impredecibles, que pueden llegar incluso a la guerra y a un conflicto abierto con EE.UU. Sin embargo, una eventual independencia de Taiwán dejaría muy pocas alternativas a la RPCh, ya que el proyecto de unificación nacional es un elemento fundamental en la estrategia de legitimación del régimen dirigido por el Partido Comunista Chino durante el período de la reforma iniciada por Deng Xiaoping.

Este artículo busca vincular tres elementos: la política de la RPCh hacia Taiwán, basada principalmente en la dualidad negociación-amenaza militar; las opciones militares chinas para invadir Taiwán, en el contexto de su perspectiva estratégica; y finalmente, algunos elementos del papel de EE.UU. en el conflicto. Con ello se busca estimar los riesgos y el margen de maniobra que enfrentaría la RPCh ante una eventual independencia de Taiwán.

## 2. Antecedentes Históricos

Taiwán es una isla de carácter montañoso (en sus dos terceras partes) ubicada a 160 kilómetros al Sudeste de China continental frente a la provincia de Fujian, con una superficie de 35.989 km<sup>2</sup><sup>1</sup>. Sus primeros habitantes eran de origen malayo-polinésico y se ubicaron al sur de la isla<sup>2</sup>. Otros autores hablan de un segundo grupo que habitaba el norte de la isla y cuyo origen se atribuye a China o Japón, dependiendo de la fuente<sup>3</sup>. Los contactos más directos con China comenzaron con la exploración de la isla por parte de Cheng He en 1430 durante la Dinastía

---

<sup>1</sup> *Geografía*, Colección China (Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1984), págs. 312-313.

<sup>2</sup> King Fairbank, John, *China, una Nueva Historia*, (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1996), pág. 406.

<sup>3</sup> Lee, Bernice, *The Security Implications of the New Taiwan*, Adelphi Paper 331, October, 1999, pág. 13.

Ming. Sin embargo, hay antecedentes que establecen que ya en el siglo VI durante la Dinastía Sui y su emperador Yang-ti, se enviaron expediciones a la isla para demandar tributo a los habitantes aborígenes<sup>4</sup>. Los holandeses se dieron cuenta de la importancia de la isla y la establecieron como colonia entre 1624 y 1662, denominándola “Ilha Formosa”. La Dinastía Qing (de origen manchú) estableció su dominio sobre la isla como una prefectura y distrito militar de la provincia de Fujian (1683-1684)<sup>5</sup>. Sólo en 1885 Taiwán se convirtió en provincia, contando ya con una población de alrededor de tres millones de habitantes de los cuales alrededor de 120.000 eran aborígenes, que luego fueron desplazados a las zonas montañosas de la costa este<sup>6</sup>.

En 1895, Japón luego de derrotar a la China de la Dinastía Qing, se apoderó de la isla, la cual le fue cedida formalmente a través del Tratado Shimonoseki, el que la convirtió en la primera colonia japonesa<sup>7</sup>. Debido a esto, comenzó un proceso de modernización económica que buscaba mostrar a la isla como un modelo de desarrollo económico. Con la derrota de Japón en 1945, vino la ocupación de la isla por parte del Kuomintang (Partido Nacionalista chino), que en un principio trajo consecuencias muy negativas para la economía, lo que generó un fuerte descontento que derivó en las protestas de febrero de 1947, las que culminaron con una sangrienta represión a las manifestaciones. Con la derrota del Kuomintang en la guerra civil china en 1949, el gobierno nacionalista del Kuomintang se estableció en la isla y revirtió el desastre político y económico que había provocado en una primera etapa y consiguió grandes logros económicos que aún continúan<sup>8</sup>.

### 3. Aspectos Fundamentales de la Política Exterior de la RPCh

En la RPCh existe una visión común respecto de su relación con los poderes externos, que da gran importancia a la necesidad de seguridad, al percibir que su país ha sido explotado y humillado por agresores externos, cuando su debilidad en el pasado los obligó a ceder territorios. Los tres millones de kilómetros cuadrados perdidos en las pasadas centurias constituyen una enorme extensión, que justificaría dicha percepción. La vehemencia en los actuales reclamos chinos sobre esta extensión y la

---

<sup>4</sup>Ibídem, pág. 13.

<sup>5</sup>Ibídem, págs. 13-14.

<sup>6</sup>King, *op. cit.*, pag. 407.

<sup>7</sup>Lec, *op. cit.*, págs. 14-15.

<sup>8</sup>King, *op. cit.*, págs. 408-409.

asertividad demostrada en las acciones llevadas a cabo para recuperar la soberanía sobre ella, avalan la prioridad dada a su reincorporación por parte de las autoridades chinas.

Nuestro análisis se centra en establecer en primer lugar, la percepción que posee China respecto del sistema internacional desde el punto de vista de las relaciones internacionales. Desde el punto de vista de este país, el paradigma dominante está vinculado al pensamiento realista, en el cual el mundo es visto casi exclusivamente como una red de interacciones entre Estados soberanos vinculados a través de una competencia despiadada por la obtención de poder. A pesar de que existe la comprensión de otros enfoques teóricos, como los de la interdependencia y el multilateralismo, ellos no están interesados en cómo esas fuerzas reformulan las estructuras y procesos del sistema internacional. Mas bien, ellos ven el crecimiento de las redes transnacionales y multilaterales a través de un enfoque centrado en el Estado, sólo orientado a evaluar cómo China podría sacar ventaja de ese nuevo entorno externo para proteger y maximizar su interés nacional<sup>9</sup>.

El interés nacional es el motivo primario y directo, y el resto de las dinámicas son secundarias y permean a dicho interés nacional. La particularidad del realismo chino es el énfasis que le asignan al desarrollo económico y tecnológico. Dicha particularidad es atribuible a la reciente percepción china respecto de que la política internacional está ahora caracterizada por la búsqueda de “poder comprehensivo” sobre un amplio rango de escenarios en las áreas económica, política y tecnológica. Por lo tanto, en la actualidad las diferencias ideológicas se han hecho menos importantes y los intereses nacionales, especialmente los económicos han aumentado su importancia<sup>10</sup>.

Los elementos fundamentales de la relación de China con otros Estados quedan claramente establecidos en su Constitución. Esta establece que dicha relación está basada en una: “...política exterior independiente y en los cinco principios: respeto mutuo a la soberanía y a la integridad territorial, no agresión, no intervención de uno en los asuntos internos del otro, igualdad y beneficio recíproco, y coexistencia pacífica...”<sup>11</sup>. Dicha Política Exterior busca canalizar los objetivos permanentes y actuales de la RPCh. Los objetivos permanentes serían<sup>12</sup>: esforzarse por alcanzar la Seguridad

---

<sup>9</sup> Yong, Deng, “The Chinese Conception of National Interests in International Relations”, *The China Quarterly*, June 1998, Number 154, pag. 311.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pág. 315.

<sup>11</sup> *Constitución de la República Popular China*, (Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1983), pág. 11.

<sup>12</sup> Oksemsberg, Michel and Economy, Elizabeth, *Shaping U.S.-China Relations* (New York: 1997, Council on Foreign Relations, Inc.) pág. 30.

Nacional; mantener la unidad nacional; proteger la soberanía de su país. Por otra parte, los objetivos políticos actuales serían<sup>13</sup>: obtener acceso a los mercados externos, tecnología, recursos naturales, y capital para asegurar el desarrollo económico; tener voz en los organismos internacionales para satisfacer su sentido de dignidad y la capacidad de influir sobre decisiones que afecten su destino; finalmente, usar la arena internacional para aumentar su poder doméstico y estatura política.

En el período de reforma en China se establecieron áreas prioritarias para alcanzar los objetivos políticos actuales y permanentes, las que se denominaron “cuatro modernizaciones”, estas fueron: desarrollo agrícola; crecimiento industrial; mejoramiento de investigación y desarrollo y modernización militar. Dentro de este contexto, la Política Exterior ha buscado generar un entorno pacífico, favorable a dicho proceso, con el fin de permitirle a la RPCh volcar todas las energías nacionales en el desarrollo económico

La política exterior de la RPCh tiene el objetivo de llegar a ser un poder global<sup>14</sup> y conquistar sus objetivos nacionales. Actualmente nos encontramos en un período de estrechos vínculos entre política doméstica y política exterior. Las relaciones de China con el mundo han cambiado, debido a la apertura económica hacia el exterior. En este proceso se han dado matices regionales debido a la descentralización económica y a la estrategia de desarrollo costero implementada durante el período de reforma<sup>15</sup>. Dicha estrategia ha reforzado el crecimiento y las relaciones económicas de las provincias costeras con el exterior, en detrimento de las provincias interiores.

Dentro del contexto internacional, uno de los factores principales que conviene resaltar es la pérdida de vigencia del concepto de triángulo estratégico<sup>16</sup> (EE.UU., URSS y RPCh). Con la desaparición de URSS, el esquema triangular, que había imperado durante la Guerra Fría, se disolvió y China debió reorientar su estrategia. Esta se refocalizó en el Asia-Pacífico, buscando convertirse en un poder regional para sentar las bases de un futuro status de poder global<sup>17</sup>, estableciendo la visión de un sistema multipolar informal de cinco puntas que incluye a EE.UU., Unión

---

<sup>13</sup> Ibídem, pág. 30.

<sup>14</sup> Sheng Lijun, “China’s Foreign Policy Under Status Discrepancy, Status Enhancement”, *Contemporary Southeast Asia*, Volume 17, Number 2, September 1995, pág. 101.

<sup>15</sup> Segal, Gerald, “China Changes Shape: Regionalism and Foreign Policy”, *Adelphi*, March 1994, Paper 287, pág. 55.

<sup>16</sup> Levine, Steven L., “Chinese Foreign Policy in the Strategic Triangle”, en *Chinese Defense and Foreign Policy*, Teufel Dreyer, June and Ilpyong, J. Kim (Ed.). (Paragon House: New York, 1989), págs. 64-66.

<sup>17</sup> Weixing, Hu, “China’s Security Agenda”, *The Pacific Review*, Volume 8, Number 1, 1995, pág. 119.

Europea, Rusia, Japón y China<sup>18</sup>. La reorientación antes mencionada, ha generado una percepción peligrosamente ambigua por parte de otros actores internacionales. Esto se refleja en una dualidad entre los beneficios del estrechamiento de los lazos económicos y los intereses de seguridad que provocan reacciones de atracción, y en mayor medida, de rechazo respecto de China. El fortalecimiento militar de la RPCh, tiene como objetivo llegar a ser el poder regional principal; proteger sus intereses económicos y territoriales; mantener su estabilidad interna; y finalmente, reflejar las lecciones aprendidas del conflicto del Golfo Pérsico respecto de la obsolescencia de su doctrina y equipamiento militar. Por otra parte, China posee un enorme potencial, que será un factor positivo en el crecimiento económico en una región de ascendente interdependencia e integración<sup>19</sup>.

El nacionalismo es un elemento de importancia creciente en la Política Exterior china. La forma de nacionalismo predominante hasta ahora ha sido la de nacionalismo asertivo, que suma la existencia de un “ellos” como un grupo externo negativo en función de su amenaza a los intereses e incluso a la identidad del grupo de referencia<sup>20</sup>. Este nacionalismo ha reflejado una reconfiguración de las bases de legitimidad del Partido Comunista Chino (PCCh). La percepción de fuentes externas de amenaza que reforzaron este nacionalismo se dieron en función del colapso de la URSS, de la Guerra del Golfo y la permanente presencia norteamericana como la principal amenaza a los intereses e identidad nacional<sup>21</sup>.

La composición del liderazgo del régimen y principalmente la influencia de sectores vinculados al Ejército Popular de Liberación (EPL), determinará la intensidad de la influencia del nacionalismo sobre su Política Exterior. La necesidad de un fortalecimiento militar sería una de las principales demandas de los sectores nacionalistas en el período post-Deng y la solución del problema de Taiwán, el principal argumento. Cabe hacer notar que el nacionalismo virulento en Política Exterior, se refuerza ante las necesidades del proceso de desarrollo económico y de legitimación del régimen, que requieren de una movilización basada en un discurso nacionalista de carácter asertivo, o agresivo, ante situaciones de crisis en dichos procesos.

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, pág. 120.

<sup>19</sup> Wong, John, “China in the Dynamic Asia-Pacific Region”, *The Pacific Review*, Volume 8, Number 4, 1995, págs. 624-625.

<sup>20</sup> Whiting, Allen, “Chinese Nationalism and Foreign Policy After Deng”, *The China Quarterly*, 1995, pág. 295.

<sup>21</sup> *Ibidem*, págs. 315-316.

Un elemento importante para abordar el problema de Taiwán es comprender el concepto de “Gran China”<sup>22</sup>. Dicho concepto se refiere a aspectos económicos tales como los estrechos lazos de comercio, transferencia de tecnología e inversión que han surgido de la segunda mitad de 1980, vinculando a Taiwán y Hong Kong con el rápido desarrollo del Sur de China. También sugiere que los vínculos económicos son apoyados por lazos familiares, sociales, históricos y culturales de un peculiar tipo chino. Sin embargo, los múltiples significados del concepto de gran China pueden ser clasificados de la siguiente manera: a) Económicamente: Involucra a la interacción comercial en expansión entre China Continental, Taiwán y Hong Kong; b) Culturalmente: Se refiere a la restauración de contactos personales, científicos, intelectuales y artísticos entre descendientes de chinos alrededor del mundo; c) Políticamente: Se refiere a la posibilidad del restablecimiento de un Estado chino único, reuniendo una entidad política que fue desintegrada por más de un siglo de presión extranjera y guerra civil. Los tres temas están interrelacionados ya que una identidad cultural común provee un catalizador para los lazos económicos, y la interdependencia económica puede establecer las bases para la unificación política. Este sistema de interacciones ha permitido sustentar el argumento de la viabilidad de dicha unificación política basada en el incremento de la mutua dependencia.

#### 4. El Conflicto China Taiwán: Un Difícil Proceso de Negociación

Un punto inicial que conviene clarificar es que la RPCh define a Taiwán como una provincia rebelde y por lo tanto, como parte de su política interna, pero para fines meramente analíticos, vincularemos dicha relación como un elemento particular de su Política Exterior o estrechamente vinculado a esta. La Constitución de la República Popular China establece claramente el valor de la unidad nacional a través de frases tales como: “*Taiwán es parte del sagrado territorio de la República Popular China*”<sup>23</sup>. La RPCh define a Taiwán como una provincia rebelde ocupada desde 1949 por las fuerzas del Kuomintang con apoyo norteamericano y ha demostrado su disposición a mantenerla como parte de China “a cualquier costo”.

---

<sup>22</sup> Harding, Harry, “The Concept of “Greater China”: Themes, Variations and Reservations”, *The China Quarterly*, December 1993, Number 136, págs. 683-684.

<sup>23</sup> Constitución de la República Popular China, *op. cit.*, pág. 9.

Desde el fin de la guerra civil, con la victoria del PCCh, se desarrolló un proceso de tensas relaciones y esporádicos choques armados y en los que los bombardeos a las islas cercanas a las costas continentales que permanecían en poder de Taiwán, fueron la acción más recurrente. Esa situación fue particularmente grave en la década de los 50's. A partir de la década de los 60's, la posición de Beijing fue más conciliatoria, dirigiendo hacia los habitantes de la isla, un discurso en el cual los presentaban como víctimas del imperialismo norteamericano. Por su parte, la posición de Taiwán fue reticente ante cualquier forma de compromiso con Beijing, negando cualquier tipo de negociación. En esto subyacía la idea de una guerra civil aún inconclusa y la idea de que el Kuomintang era el representante legítimo del gobierno de China, es decir, establecía la necesidad de unificación nacional, pero en torno suyo, y no en torno al PCCh. Esto se reflejó en hechos como la planificación para invadir territorio continental en 1962, luego del fracaso del plan económico denominado el "Gran Salto Adelante", iniciado a fines de la década de los 50's. Durante la "Revolución Cultural", en la década de los 60's, el gobierno de Taiwán hizo infructuosos llamados a crear una alianza anti-Mao entre Taiwán y los sectores comunistas disidentes<sup>24</sup>.

En los 70's a partir del "comunicado de Shanghai" de 1972, EE.UU. reconocía la existencia de una sola China y acentuaba el proceso de aislamiento internacional por parte de Taiwán, ya iniciado con su salida de la ONU en 1971. El efecto del acercamiento de EE.UU. a la RPCh y el establecimiento de relaciones diplomáticas entre ellos, la política de apertura y reforma económica de la RPCh, sumado al creciente aislamiento internacional de Taiwán, obligó al gobierno de Taiwán a una postura más flexible respecto de la RPCh, aceptando incluso posteriormente, en algunas organizaciones internacionales (en las que la RPCh representaba a China), el nombre de Taipei-Chino. Luego vino el "Comunicado Conjunto sobre el Establecimiento de Relaciones Diplomáticas" de 1979 en el cual EE.UU. daba reconocimiento a la República Popular China y se le quitaba dicho reconocimiento a Taiwán, terminando además el Acuerdo de Defensa Mutua de 1954 entre Washington y Taipei. Esta situación de deterioro de la situación internacional para Taiwán, sólo tuvo un elemento favorable, el cual fue el Acta de Relaciones con Taiwán, establecido por el Congreso norteamericano en 1979, en el cual se garantizaba la seguridad de Taiwán a través de la venta de armas y respaldo militar. Este último punto, quizás el elemento central en gran

---

<sup>24</sup>Lee, *op. cit.*, pág. 19.

parte de los períodos de tensión que se han vivido entre Taiwán y EE.UU. por una parte, y la RPCh por la otra<sup>25</sup>.

A partir de 1978 se inició el proceso de reforma económica en la RPCh. En 1979 la RPCh dio a conocer un documento denominado “Mensaje a los Compatriotas de Taiwán”, en donde se argumentaba la necesidad de establecer negociaciones entre las dos partes y establecer además los “tres vínculos” (correo, transporte y comercio) y los “cuatro intercambios” (culturales, económicos, técnicos y deportivos), y ofreciendo fundamentalmente la idea de “un país, dos sistemas”. En ese período Beijing lanzó una ofensiva diplomática destinada a incrementar el aislamiento internacional de Taiwán, para forzarlo a una negociación. A pesar de este contexto desfavorable, Taiwán continuó una política reticente a cualquier negociación, estableciendo en 1981 la política de los “tres no” (no contacto, no negociación y no compromiso con el comunismo). A pesar de la retórica, las relaciones mejoraron, principalmente debido al proceso de democratización en Taiwán, asociado al debilitamiento de la hegemonía del Kuomintang. Esto trajo consigo el debilitamiento de los sectores taiwaneses con posiciones más recalcitrantes, opuestos a cualquier tipo de negociación con la RPCh<sup>26</sup>.

Un reflejo del cambio anteriormente mencionado se dio en 1987, con el otorgamiento de permiso a los ciudadanos taiwaneses para visitar el continente a través de un tercer país (principalmente Hong Kong), si poseían dos o más parientes cercanos en el continente<sup>27</sup>. Seguido, en 1988, de la eliminación de la política de los “tres no”, por parte del nuevo presidente Lee Teng-hui, el que buscó diferenciar entre contactos privados y los públicos (estos últimos continuaron prohibidos)<sup>28</sup>. Las relaciones en el Estrecho de Taiwán (o de Formosa) se vieron fortalecidas en 1990 con el establecimiento de organismos encargados de apoyar el mejoramiento de relaciones. Dentro de ellos se destacó una organización no gubernamental taiwanesa denominada Fundación para el Intercambio del Estrecho de Taiwán (FES). También en 1991 el gobierno de China Popular estableció el organismo análogo, denominado Asociación para las Relaciones a través del Estrecho de Taiwán (ARATS), destinada a favorecer el intercambio y llevar a cabo la reunificación pacífica. Con la constitución de organizaciones a ambos lados del estrecho, se inicia el

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, pág. 19-20.

<sup>26</sup> *Ibidem*, pág. 20-21.

<sup>27</sup> Cabestan, Jean Pierre, “Taiwan’s Mainland Policy: Normalization, Yes; Reunification, Later”, *The China Quarterly*, December, 1996, Vol. 148, pág. 1260.

<sup>28</sup> Lee, *op. cit.* págs. 20-21.

proceso de conversaciones no gubernamentales, bajo un tinte mucho más pragmático<sup>29</sup>. Miembros de estas dos últimas organizaciones se reunieron por primera vez en 1993, sin llegar a resultados concretos, con lo que concluyó una primera etapa. Las reuniones del FES-ARATS continuaron entre 1993 y 1994, dando pie a algunos acuerdos para mejorar las comunicaciones a ambos lados del Estrecho. Las negociaciones continuaron entre 1994 y 1995, pero se vieron fuertemente afectadas por el empeoramiento de las relaciones gubernamentales y el consecuente agravamiento de la situación militar en el Estrecho de Taiwán en 1995 y 1996. Aunque se planteó la suspensión de las conversaciones, éstas no se detuvieron totalmente. Dichas conversaciones han continuado y son un positivo canal de comunicación informal entre las autoridades de ambos países.

En el plano gubernamental, en 1991 se anunció el fin del “Período de Movilización en Contra de la Rebelión Comunista”. Este fue un aspecto fundamental, ya que la relación entre la RPCh y Taiwán estuvo siempre determinada por cual de los dos gobiernos representaba legítimamente al pueblo de China. Bajo las “Guías para la Unificación Nacional” de 1991<sup>30</sup>, se estableció un proceso de unificación de tres etapas, bajo el principio de la existencia de una China, la necesidad de unificación y para el establecimiento de sistemas democráticos a ambos lados del Estrecho. La idea subyacente era la búsqueda del reconocimiento explícito por parte de la RPCh, de la existencia de dos entidades políticas distintas bajo la forma de “un país, dos gobiernos” y relegar la unificación a un futuro distante. Se establecía una primera etapa de intercambio y reciprocidad, la segunda era de mutua confianza y cooperación, en que se pusiera fin a la hostilidad, se reconociera a Taiwán como entidad política para pasar a una tercera y se permitiera el establecimiento de un sistema democrático a ambos lados del estrecho. Este último punto buscaba dilatar el proceso de negociación. Es conveniente clarificar que se definía una sola China más como realidad geográfica que política<sup>31</sup>. El *Libro Blanco: relaciones a través del Estrecho de Taiwán* de 1994, que clarifica la diferencia entre “una China” como una entidad histórica, geográfica, cultural y racial y la República de China (Taiwán), reconociendo la división como un hecho histórico y político y no aceptando la idea de “un país, dos sistemas”. El documento insistía en la idea de democracia, aun-

---

<sup>29</sup> Cabestan, *op. cit.*, págs. 1266-1269.

<sup>30</sup> *Ibidem*, pág. 1262.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pág. 1262.

que terminaba con la idea de los “tres no” y mostraba subyacentemente la idea de independencia política<sup>32</sup>.

Por su parte la RPCh continuaba la idea de reunificación bajo la idea de un país dos sistemas, como lo reflejó un discurso de Jiang Zemin en 1995, que bajo la idea de los “ocho puntos”, buscaba establecer plazos definidos para el proceso de negociación. Como respuesta, las autoridades taiwanesas replicaron planteando la idea de normalización de las relaciones bilaterales. Desde el punto de vista taiwanés, el tema central en este período se centro en la búsqueda del fin de las hostilidades y del posible uso de la fuerza por parte de la RPCh<sup>33</sup>.

La visita a EE.UU. de Lee Teng-hui en 1995, trajo consigo una fuerte reacción de la RPCh, que derivó en ejercicios militares y disparos de misiles en aguas cercanas a Taiwán en 1995 y 1996, lo que provocó una fuerte tensión en el Estrecho de Taiwán<sup>34</sup>. En 1999 nuevamente se enrarecieron las relaciones, debido a las presiones verbales y militares chinas ante una posible declaración de independencia de Taiwán como resultado de las elecciones taiwanesas de comienzos del año 2000. A comienzos del año 2000, y previo a las elecciones, China dio a conocer su propio “Libro Blanco” sobre las relaciones con Taiwán en el cual recalca la idea de que Taiwán formaba parte inalienable del territorio de China, la inducía a aceptar el principio de una sola China como base para alcanzar la reunificación pacífica, no reconocía la existencia de Taiwán como una entidad política distinta y promovía la unificación bajo la forma de la unificación alemana. También el documento planteaba la necesidad de negociar bajo plazos definidos y amenazaba con el uso de la fuerza ante cualquier intento de independencia o ante la ocupación de Taiwán por un país extranjero, con una clara referencia a EE.UU.

Las presiones de la RPCh iban destinadas a evitar la llegada al poder del candidato opositor Chen Shui-bian, el que poseía un discurso marcadamente pro-independentista, con una plataforma que incluía la independencia, la modificación de la constitución para llevar esto a cabo, la renuncia al principio de una China, y la obtención de reconocimiento internacional. Luego de la victoria de dicho candidato, y ante las fuertes presiones chinas, éste se apresuró a indicar que no declarararía la independencia y no haría cambios constitucionales o un referéndum dirigidos hacia ese objetivo. Además se suma el hecho que no era un gobierno lo

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, págs. 1262-1263.

<sup>33</sup> *Ibidem*, págs. 1264-1265.

<sup>34</sup> Lee, *op. cit.*, págs. 43-51.

suficientemente fuerte para llevar esto a cabo ya que no poseía mayoría en el parlamento. En la práctica el Gobierno de Taiwán sólo ha buscado reconocimiento internacional y con escaso éxito. Sin embargo, en este período, el gobierno de Taiwán ha insistido en la necesidad de negociaciones con la RPCh, pero sin condiciones.

Paralelamente al proceso de pragmatismo y flexibilización en las relaciones bilaterales, se inició un proceso de interdependencia económica. En 1996 el intercambio a través del estrecho ya alcanzaba los 22 mil millones de dólares y las inversiones taiwanesas en China continental llegaban a los 30 mil millones de dólares. El incremento de este proceso puede retroalimentar una mayor flexibilización de las relaciones ante las necesidades de alcanzar una mayor prosperidad económica. Por otra parte, no cabe duda que a la larga, esta creciente interdependencia puede hacer inevitable la unificación política<sup>35</sup>.

Un nuevo aspecto se ha generado a partir de la reciente elección de George Bush hijo como Presidente de EE.UU. y su inicial disposición de defender a Taiwán por la fuerza si fuera necesario. Esto podría fortalecer las posiciones independentistas nuevamente e inducir a una futura declaración de independencia por parte de Taiwán. Esto podría ocurrir incluso sólo por iniciativa taiwanesa, sin la anuencia de EE.UU., arrastrando a dicho país a un conflicto con la RPCh.

## 5. Las Relaciones de EE.UU. y la RPCH en Función del Conflicto

Las relaciones de EE.UU. con la RPCh han estado mediadas en gran medida por el problema de Taiwán y el apoyo norteamericano a los nacionalistas chinos del Kuomintang durante la Guerra Civil, que terminó con la victoria comunista en 1949. La relación sino-norteamericana desde la creación de la República Popular China ha pasado por períodos de acercamiento y distanciamiento muy marcados por las necesidades estratégicas de ambos países y por una visión poco coherente respecto a cómo EE.UU. aborda la relación con ella.

En la administración Truman, los intereses primordiales de EE.UU. estaban ubicados más en Europa que en Asia. Debido a esto, luego de la derrota del Kuomintang en la guerra civil china, EE.UU. buscó un acercamiento con el nuevo régimen de China, a través de una visión pragmática que dejó a Taiwán y Corea fuera del perímetro defensivo norteamer-

---

<sup>35</sup> Cabestan, *op. cit.*, pág. 1260.

ricano en Asia. Sin embargo, esto provocó fuertes críticas y la oposición republicana habló abiertamente de la responsabilidad demócrata en la “pérdida de China”<sup>36</sup>. La Guerra de Corea tuvo un fuerte impacto en las relaciones bilaterales, lo que sumado a la decisión de prevenir una posible invasión de Taiwán a través del desplazamiento de la Séptima Flota norteamericana al Estrecho de Formosa, marcó de modo negativo las relaciones por mucho tiempo. Con la llegada de los republicanos a la Casa Blanca en 1953 se produjo un brusco cambio hacia una política de “dos Chinas”<sup>37</sup>, reforzado luego con el Tratado de Defensa Norteamericano-Taiwanés de 1954.

Durante la década de los cincuenta, las relaciones se mantuvieron tensas y con diversos incidentes tales como los ataques de la RPCh en 1954-1955 a las islas costeras chinas (Ta Chen y Quemoy entre otras) que estaban bajo control del Kuomintang, lo que derivó en la ocupación de algunas de esas islas y la consecuente decisión norteamericana de sólo incluir en el Tratado de 1954 a Taiwán y las islas Pescadores. Si bien hubo negociaciones a partir de agosto de 1955, estas terminaron en 1957 con la política china del “Gran Salto Adelante”, que luego derivaron en nuevos desencuentros y el bloqueo y bombardeo por parte de la RPCh de Quemoy y Matsu en agosto de 1958, y como contrapartida, el incremento de la presencia militar norteamericana con el envío de un portaaviones, además de la inclusión de estas dos islas muy cercanas a las costas continentales en su área de defensa. Las negociaciones se reiniciaron aunque la crisis fue resuelta con la ruptura del bloqueo por parte de EE.UU.<sup>38</sup>.

Las relaciones sino-norteamericanas comenzaron a mejorar en la década de los sesenta debido fundamentalmente al conflicto sino-ruso y la ocupación soviética de Checoslovaquia y la factibilidad de utilizar el apoyo chino contra una agresiva URSS<sup>39</sup>. Esto generó negociaciones que derivaron en el Comunicado de Shanghai de febrero de 1972, que establecía la existencia de una sola China y a Taiwán como parte de ella. Con la llegada de Deng Xiaoping al poder en China, este proceso se aceleró derivando en el establecimiento de relaciones formales entre China y EE.UU. en enero de 1979. Las relaciones formales de EE.UU. y Taiwán terminaron en 1979, incluyendo el Tratado de Defensa, debido

---

<sup>36</sup> Bernkopf Tucker, Nancy, “China and America:1941-1991”, *Foreign Affairs*, 1991/1992, Winter, Nº 5, Vol. 2, págs.79-81.

<sup>37</sup> *Ibidem*, pág. 81.

<sup>38</sup> *Ibidem*, pág. 82.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pág. 85.

al establecimiento de Relaciones entre EE.UU. y la RPCh (como único gobierno de China). Sin embargo, el Acta de Relaciones con Taiwán del Congreso Norteamericano de 1979, garantizó la seguridad de Taiwán, además de proveer mecanismos de asistencia económica, política y cultural entre EE.UU. y Taiwán.

El Comunicado Conjunto de agosto de 1982, definió las relaciones entre los dos países en la década de los '80. Este comunicado buscaba aclarar ciertos aspectos del documento de 1979 en el cual se establecían relaciones diplomáticas. En particular, respecto de la transferencia de armamentos de EE.UU. a Taiwán. En este punto, se establece que EE.UU. no continuará en el largo plazo, que las ventas no excederán cuantitativamente y cualitativamente a las ya hechas previamente, desde que se establecieron relaciones diplomáticas y la decisión de reducir gradualmente dichas ventas. Al igual que en los comunicados anteriores (1972 y 1979), los principios de soberanía, integridad territorial y no interferencia en los asuntos internos continúan siendo los pilares de la relación. Además se plantean los deseos de una solución pacífica al conflicto China-Taiwán. Este documento se ha transformado en la principal fuente de reclamos de la RPCh, debido a la inconsistencia que posteriormente EE.UU. ha demostrado, al efectuar importantes ventas de armamentos, como fue el caso de 150 F-16 en 1992 y la reciente oferta de venta de submarinos (un arma netamente ofensiva) y al intervenir abiertamente en sus asuntos internos.

Esta relación fue afectada profundamente por los hechos sangrientos acaecidos en la plaza Tiananmen en 1989, aunque las relaciones ya estaban enrarecidas por la percepción negativa norteamericana respecto de las transferencias de tecnología nuclear y de armamentos por parte de China hacia países como Paquistán, Irán, Irak, entre otros. También se debía a disputas económicas tales como: textiles, propiedad intelectual, mano de obra prisionera, etc., y por otra parte, también a los reclamos norteamericanos respecto de la situación de derechos humanos en la RPCh<sup>40</sup>.

El papel de EE.UU. vuelve a cobrar fuerza en los '90 con las constantes referencias a la situación de derechos humanos en la RPCh, vinculando recurrentemente este aspecto a la aceptación de China al sistema de nación más favorecida. Otro aspecto fue la reticencia norteamericana a la incorporación de la RPCh a la OMC. Además, el rechazo

---

<sup>40</sup> Soled, Debra E. "China: A Nation in Transition", (Washington D.C.: Congressional Quarterly Inc., 1995), págs. 198-199.

norteamericano al traspaso de tecnología de armas de destrucción masiva a países hostiles a él, junto con la venta de gran cantidad de aviones de combate a Taiwán en 1992, constituyeron una violación desde el punto de vista de China a los acuerdos alcanzados en la Declaración Conjunta de 1982 entre EE.UU. y China. En 1994 EE.UU. estableció una política destinada a mejorar las relaciones informales con Taiwán pero sin afectar el principio de una sola China, lo que continuaba una ambigua política norteamericana hacia Beijing. Con la aceptación norteamericana a la visita no oficial del Presidente taiwanés Lee Teng-hui a la Universidad de Cornell, en EE.UU. en 1995, las relaciones se volvieron a agravar, provocando el retiro chino de las conversaciones sobre control de armamento y proliferación así como de la cooperación en el ámbito nuclear. A estos hechos siguieron los ejercicios militares chinos con disparos de misiles en el estrecho y ejercicios militares que incluían operaciones de desembarco anfibio en 1995 y 1996. Estos hechos buscaban avalar la capacidad y disposición de la RPCh de atacar e invadir la isla si ésta declaraba su independencia. En la práctica, los disparos de misiles cerca de puertos taiwaneses, demostraron la vulnerabilidad de este último ante un ataque con misiles, además de afectar la economía de la isla. La reacción norteamericana fue el envío de portaaviones al área (el *Nimitz* sumado al *Independence* que se hallaba cerca de la zona de conflicto)<sup>41</sup>. Sin embargo, EE.UU. siguió manteniendo la política de una sola China como lo reflejó la reunión del Secretario de Estado Warren Christopher y Liu Huaqiu, Director de la Oficina de Asuntos Exteriores del Consejo de Estado de China, que buscaba limar asperezas y disminuir el riesgo de un error de cálculo en el Estrecho de Taiwán.

Una cadena de hechos volvió a empeorar las relaciones bilaterales a fines del período del Presidente Clinton. El bombardeo norteamericano a la embajada china en Belgrado provocó una fuerte reacción nacionalista y anti-norteamericana en la RPCh. Por otra parte, la insistencia norteamericana en establecer los sistemas de defensa de misiles denominados TMD y NMD (Sistema de Defensa de Misiles de Teatro y Nacional respectivamente), generó fuertes suspicacias por parte de la RPCh. A pesar que dicho programa se justificaba discursivamente en función de las amenazas de países hostiles a Estados Unidos como es el caso de Corea del Norte, por la cantidad de unidades desplegadas, desde la perspectiva de la RPCh, estaba claramente orientada a enfrentar un futuro conflicto nuclear con ella, lo cual obligaría a este último país a reorientar

---

<sup>41</sup> Lee, *op. cit.*, págs. 47-51.

sus esfuerzos en materia de defensa. Un punto sensible era que parte del TMD podría ser ubicado en Taiwán, y se constituiría en una defensa efectiva contra la capacidad misilística de la RPCh y es visto por ella como una clara amenaza a su seguridad..

El comienzo de la administración de George Bush hijo se ha visto afectado por un hecho que ha ensombrecido las relaciones bilaterales. El incidente de un avión espía del tipo EP-3 que chocó con un avión de combate chino y el fallecimiento del piloto de esta última aeronave, ha provocado una fuerte tensión entre ambos países. Por otra parte, la reciente declaración del Presidente de EE.UU. de respaldar militarmente a Taiwán en caso de un posible ataque de la RPCh, ha hecho claro un cambio de postura respecto al problema de Taiwán. No se tiene certeza si este cambio definitivamente altera la intencionada ambigüedad mostrada por otros gobiernos norteamericanos, dando pasos hacia una posición más beligerante y estableciendo con ello un cambio de fondo de la política norteamericana hacia la RPCh, o bien, se debe a un error de cálculo de una administración aún inexperta en el ámbito internacional y puede ser corregido en el tiempo.

## 6. La Perspectiva Estratégica de la RPCh y su Capacidad Militar

En el ámbito estratégico, se puede estimar que en términos generales la RPCh ha logrado establecer un mejoramiento general de las relaciones con los países vecinos y que no hay amenazas inmediatas a territorio chino. Las amenazas que se pueden presentar, son la potencial independencia de Taiwán, que podría generar una posible reacción militar por parte de la RPCh y el apoyo militar de EE.UU. a Taiwán, y por otra parte, el conflicto respecto a las islas Spratlys (Nansha) en el Mar del Sur de China.

Las estimaciones respecto del interés estratégico militar de China no son en absoluto unívocas, pero a grandes rasgos dan cuenta que éste se ha dirigido a como abordar las inestabilidades regionales y disputas territoriales en la periferia Sudeste y Sudoeste, otorgando al Mar del Sur de China y al Estrecho de Taiwán una importancia creciente<sup>42</sup>. Sin embargo, no se ha abandonado la perspectiva de un conflicto nuclear en el futuro. Además la posibilidad de un conflicto convencional con una potencia mayor en una asimetría desfavorable a China, es motivo de cre-

---

<sup>42</sup> Weixing, Hu, *op. cit.*, pág. 122.

ciente interés y análisis por parte de sus autoridades. Para ello, China desarrolló una estrategia de defensa nacional definida por dos objetivos principales<sup>43</sup>: aumentar la capacidad nuclear para enfrentar a los grandes poderes; mejorar el poder de fuego convencional para enfrentar conflictos regionales en tierra y mar. Dado que no se visualiza una guerra mayor hasta el próximo siglo, dicha preparación está orientada para ganar una guerra local o para alcanzar una superioridad relativa o paridad en una guerra de nivel medio. Esto se constituiría una fase previa de preparación para enfrentar esta guerra de gran escala.

El cambio de doctrina estratégica desde la “Guerra Popular Prolongada” hacia una “Guerra Popular bajo condiciones modernas” reflejaba una visión distinta respecto a como se debería encarar una guerra. Este cambio doctrinario reorientaba el énfasis desde una guerra nuclear rápida y de carácter mayor hacia una guerra local en la periferia de este país. El tipo de guerra a la que la RPCh podría enfrentar, sería una guerra local con tendencia a no ser nuclear, orientada hacia la alta tecnología, desarrollada en un espacio y tiempo limitados, pudiendo envolver pocas tropas, lo que permitiría gran movilidad y sorpresa, lo que también determinaría una rápida resolución<sup>44</sup>.

Basada en estos criterios, comenzó la transición hacia una fuerza militar más moderna y flexible, cambiando su estructura organizacional, mando y control y entrenamiento para focalizarse sobre un conflicto militar inesperado e intensivo a lo largo de las fronteras y territorios marítimos. En esta transición, los principios estratégicos han sido articulados para reflejar este cambio doctrinal. Dichos principios pueden ser resumidos de la siguiente manera<sup>45</sup>:

- 1.- Victoria de la inferioridad a través de la superioridad.
- 2.- Luchar una batalla rápida para forzar una rápida resolución.
- 3.- Ganar la iniciativa al golpear primero.
- 4.- Disuasión estratégica (al demostrar fortaleza militar para alcanzar el objetivo de disuadir una guerra).
- 5.- Ganar la victoria a través de tropas de élite.
- 6.- Frontera estratégica (definida en términos multidimensionales: aérea, terrestre, etc).

---

<sup>43</sup> You, Ji, “A Test Case for China’s Defence and Foreign Policies”, *Contemporary Southeast Asia*, Volume 16, Number 4, March 1995, pág. 378.

<sup>44</sup> Nan, Li, “The PLA’s Evolving Warfighting Doctrine, Strategy and Tactics, 1985-1995: A Chinese Perspective.”, *The China Quarterly*, Number 146, June 1996, págs. 443-448.

<sup>45</sup> *Ibidem*, págs. 449-454.

La necesidad de tener fuerzas capaces de enfrentar una guerra limitada bajo condiciones de alta tecnología hizo que el esfuerzo de las distintas ramas del EPL estuviera orientado a desarrollar y apoyar fuerzas de reacción rápida. Dichos esfuerzos los podemos resumir de la siguiente manera:

- a) El esfuerzo del Ejército está orientado a construir una fuerza de despliegue rápido de primer golpe. Además las fuerzas aerotransportadas son capaces de desplegarse en cualquier parte de China en 24 horas<sup>46</sup>. China está desarrollando fuerzas de reacción rápida con un número estimado de 5 divisiones bajo el mando de la Comisión Militar Central y un número indeterminado de batallones de reacción rápida en las regiones militares. Hay tres divisiones con entrenamiento anfibio dependientes del ejército<sup>47</sup>.
- b) La Armada del EPL también posee fuerzas de reacción rápida en las tres flotas. Además está orientando sus esfuerzos para una proyección de poder de “aguas azules” u oceánicas en el próximo siglo y busca desarrollar un poder anfibio efectivo<sup>48</sup>. Además busca incrementar su capacidad de proyección de poder mediante la construcción de una futura fuerza de portaaviones.
- c) Uno de los principales intereses de la Fuerza Aérea ha sido mejorar su capacidad en operaciones conjuntas<sup>49</sup> y dar cobertura a las operaciones de aguas azules y anfibia de la Armada<sup>50</sup>.
- d) La Fuerza de Misiles Estratégicos (Segunda Artillería) es una fuerza nuclear de segundo golpe y por lo tanto debe ser capaz de sobrevivir a un primer ataque y conseguir que sus armas alcancen sus objetivos (capacidad de contraataque). China tiene la política de no usar primero su fuerza nuclear, lo que implica que su fuerza debe ser capaz de resistir un primer ataque<sup>51</sup>.

---

<sup>46</sup> Godwin, Godwin, Paul H. B., From Continent to Periphery: PLA Doctrine, Strategy and Capabilities Towards 2000”, *The China Quarterly*, Number 146, June 1996, pág. 482.

<sup>47</sup> *Ibidem*, pág. 477.

<sup>48</sup> You, Yi and You, Xu, “In search of Blue Water Power: The PLA Navy’s Maritime Strategy in the 1990’s”. *The Pacific Review*, Volume 4, N° 2, pág. 137.

<sup>49</sup> Latham, Richard J. y Allen, Kenneth W., “Reforma de la Defensa en China: La Fuerza Aérea del EPL”, *Problemas Internacionales*, Vol. XL, N° 3, May-Jun, 1991, pág. 40.

<sup>50</sup> Godwin, *op. cit.*, pág. 480.

<sup>51</sup> Arnett, Eric, “Military Technology: the case of China”, *SIPRI Yearbook 1995: Armaments, Disarmament and International Security*, págs. 378-380.

Sin embargo, el equipamiento convencional del EPL es anticuado y data principalmente de los '60 y '70 no así su armamento nuclear. Esto significó enfrentar un proceso de desarrollo y adquisición de armamento que generó una serie de dificultades las que pueden ser resumidas de la siguiente forma:

a) La modernización militar tenía la menor prioridad dentro de las cuatro modernizaciones, lo que implicaba un menor respaldo presupuestario y esto tiene claro reflejo en que no existiera un incremento significativo hasta que se produjo un incremento del 17% el año 2001.

b) La conversión de la industria militar a la producción civil es un proceso que comenzó en 1979. Esta estrategia buscaba convertir gradualmente el sistema unificado de producción militar, en un sistema dual civil-militar. Como resultado de ello, una parte significativa de la infraestructura de la industria de la Defensa se ha orientado a la producción civil (en 1991 el 65% de la producción era civil). Este proceso ha tenido bastante éxito, pero se ha visto limitado por una serie de factores tales como: tamaño y capacidades técnicas de muchas empresas; carencia de adecuado apoyo estatal; carencia de capacidad empresarial; bajo nivel técnico y calidad de muchos bienes; estructuras de producción poco adaptables; personal de investigación inadecuado.

Dos consecuencias importantes de este proceso de producción han sido su contribución a la modernización militar (al incorporar tecnología foránea desde el ámbito civil para usos militares) y el involucramiento del EPL en actividades empresariales con resultados discutibles (como por ejemplo la corrupción). Sin embargo, el costo ha sido alto en ineficiencias y otros problemas inherentes a la conversión desde una economía planificada hacia una economía orientada al mercado

c) La capacidad de desarrollar tecnología militar se ha basado en un sistema unificado de producción militar en un sistema dual civil-militar que integraba la investigación científica orientada a la Defensa y la producción industrial militar que busca absorber tecnología civil (fundamentalmente occidental) hacia el uso militar. Debido a que los esfuerzos habían estado orientados al desarrollo de misiles balísticos y el impacto negativo en el ámbito de la tecnología de la Revolución Cultural de los '60, China enfrenta un fuerte retraso en el desarrollo de armamento convencional. Esto ha traído la necesidad de transferen-

- cia de tecnología extranjera (principalmente rusa debido a las limitaciones post-Tiananmen) debido a la limitada habilidad de la tecnología militar base para explotar la tecnología civil importada, además de prácticas administrativas anticuadas que hacen aún más difícil el proceso. Dicho de otro modo, la capacidad china para producir tecnología militar permanece limitada y el acceso a tecnología militar foránea no soluciona completamente el problema
- d) La estructura de la defensa reflejaba una fuerte influencia de fuentes ajenas a los escalones de la estructura formal y del peso de las relaciones políticas de los individuos que detentaban cargos en dichos niveles.
- e) Los esfuerzos de “profesionalización” iniciados a comienzos del período de reforma enfrentaron un serio obstáculo con el incidente de Tiananmen ya que obligó a una cierta “repolitización” de los cuadros militares en función de obtener su lealtad respecto al Partido Comunista.

Los obstáculos anteriormente mencionados establecieron como prioridad la incorporación de armamento de alta tecnología en un proceso gradual debido a limitaciones administrativas, tecnológicas y presupuestarias que hacen orientar los esfuerzos hacia la selección de armamento avanzado pero en volúmenes limitados. Por otra parte, hay metas que pueden ser difíciles de alcanzar en el mediano plazo como es el caso de la adquisición o desarrollo de uno o dos portaaviones, aspecto que permitiría ampliar en gran medida su proyección de poder. Sin embargo, de ser esto posible, presenta dificultades debido a la carencia por parte de China de navíos de apoyo con una adecuada capacidad antiaérea para escoltarlos de forma segura. Por otra parte la posibilidad de producir armamento ruso bajo licencia podría mejorar ostensiblemente las actuales proyecciones.

A pesar de las dificultades mencionadas, las políticas implementadas por la RPCh han cosechado ciertos éxitos, teniendo consecuencias claras en el balance militar del Estrecho de Taiwán. La tradicional ventaja cualitativa en el plano militar que había mantenido Taiwán ha comenzado a cambiar hace muy pocos años, disminuyendo la desventaja de la RPCh. Prueba de ello es la reciente adquisición de dos grandes destructores rusos de la clase *Sovremenny* y adquisición o construcción bajo licencia de aviones de combate de origen ruso han incrementado de manera im-

portante las capacidades del EPL ante un potencial conflicto en el Estrecho. Por otra parte, el despliegue de alrededor de 300 misiles tierra-tierra apuntando hacia Taiwán, sumado al despliegue de modernos sistemas de misiles antiaéreos de origen ruso destinados a protegerlos, han generado la real posibilidad de un ataque por sorpresa. Se estima que para el año 2005, el balance militar en el Estrecho de Taiwán comenzaría a inclinarse a favor de la RPCh.

## **7. Las Formas que Puede Adquirir el Uso de la Fuerza por Parte de la RPCh en un Conflicto con Taiwán**

Un elemento muy importante en los antecedentes del uso de la fuerza por parte de China ha sido el factor sorpresa, pero clarificando que no se refiere a la sorpresa subjetiva de un ataque inesperado, sino a la sorpresa en el sentido que el enemigo no está aún preparado. Por otra parte, el shock político-sicológico como resultado del ataque por sorpresa incrementa el valor de cualquier éxito militar inicial. Este último aspecto cobra especial importancia en circunstancias de un país con una limitada proyección de poder y de sostener un conflicto prolongado en una asimetría desfavorable. Otro aspecto es el uso oportuno de la oportunidad contra un objetivo aislado de sus aliados y de otras fuentes de apoyo. Este objetivo aislado puede ser producto de las circunstancias del momento<sup>52</sup>.

China tiende a recurrir rápidamente a altos niveles de violencia cuando cae dentro de conflictos militarizados. Para explicar esto se establecen dos argumentos principales, los cuales son: gran parte de la conducta en disputas por parte de China tiene relación con problemas territoriales y la consolidación de reclamos territoriales de largo plazo; y, por otra parte, el crecimiento de su poder relativo por sí mismo, no está dirigido a incrementar una cierta propensión a las disputas. En síntesis, el incremento de las capacidades de poder de China no necesariamente tiende a un uso más agresivo de dicho poder, o a un involucramiento en más disputas. Esta propensión a los conflictos puede ser incluso menor si su integridad territorial no es amenazada o, por otra parte, si percibe un suficiente status internacional. Una vez que China se encuentra en una disputa militarizada, tenderá a escalar a un nivel relativamente alto de fuerza. Debido a los recientes cambios de doctrina estratégica y a la

---

<sup>52</sup> Burles, Mark and Shulsky, Abram N., *Patterns in China's Use of Force: Evidence from History and Doctrinal Writings*, edición electrónica, RAND, 2000, págs. 6-20.

ausencia de formas alternativas de administración de crisis, la preferencia puede estar dada por el uso de esta fuerza de una manera militarmente ofensiva más allá de las fronteras de China, aun si estos propósitos son políticamente defensivos. En síntesis, ante un conflicto con otro poder como EE.UU., podría verse inclinada a un ataque preventivo en una crisis respecto a un territorio de alto valor y por problemas de soberanía. Esto se debe a su limitada capacidad de disuasión nuclear y la necesidad de hacer su defensa creíble, por lo cual un sistema de defensa de misiles como el planteado recientemente por EE.UU., podría incrementar dicho peligro<sup>53</sup>.

Un elemento de particular importancia dentro de la tradición estratégica china está expresado en el uso del factor sorpresa y en el engaño ya establecidos en el clásico de la estrategia militar china llamado *El arte de la guerra* de Sun Tzu. Por otra parte, la acción militar china podría tener diferentes niveles de escalamiento resumidos de la siguiente manera<sup>54</sup>:

- 1) Ejercicios militares provocativos o pruebas de misiles balísticos. Esta forma tiene efectos políticos, militares y económicos. En el ámbito militar estos ejercicios simulan varias contingencias de ataque y no pueden ser sólo consideradas como una mera acción política. Su efecto político es el de enviar señales al gobierno de Taiwán, a sus ciudadanos y a otros países. En el ámbito económico pueden afectar de manera importante los mercados taiwaneses. Las dificultades que enfrenta son su alto costo y el hecho que son logísticamente difíciles de montar. Además generan un efecto negativo en la opinión pública internacional, al aparecer como un agresor.
- 2) Acciones de mayor intensidad que en el nivel anterior, adquiriendo la forma de violaciones a las tradicionales reglas de compromiso en o sobre el estrecho de Taiwán o en el espacio aéreo o marítimo de Taiwán para que las fuerzas taiwanesas respondan y provean la excusa para un "contraataque defensivo" por parte de la RPCh. Otro mecanismo es la utilización de la flota pesquera de la RPCh para generar un dilema a las fuerzas de Taiwán en términos de generar

---

<sup>53</sup> Johnston, Alastair Iain, "China's Militarized Intersate Dispute Behaviour 1949-1992: A First Cut at the Data", *The China Quarterly*, March 1998, Number 153, págs. 27-29.

<sup>54</sup> Anderson, James H., "Tensions Across the Strait: China's Military Options Against Taiwan Short of War", Background, The Heritage Foundation, N° 1328, September 28, 1999, págs. 1-11. También en Chong-pin Lin, "The Military Balance in the Taiwan Straits", *The China Quarterly*, June 1996, Number 146, y en Shambaugh, David, "Taiwan's Security: Maintaining Deterrence Amid Political Accountability", *The China Quarterly*, December, 1996, Number 148.

una respuesta militar. Cabe hacer notar que por mucho tiempo las fuerzas aéreas de ambos lados del estrecho han respetado una línea imaginaria denominada por algunos como la “línea central del estrecho” que limita las actividades de ambas fuerzas aéreas. Esta línea esta ubicada a 60 millas al oeste de Taiwán. No es el punto medio del estrecho, pero ha servido como perímetro operativo defensivo de Taiwán. Bajo esta regla las aeronaves taiwanesas tienen derecho a abastecer Jinmen y Matzu. En el ámbito naval, Taiwán reclama aguas territoriales de 15 millas náuticas y mantiene una zona de exclusión de 12 millas náuticas para los submarinos y navíos de guerra de superficie. Cualquier violación de estas reglas de compromiso podría provocar que las fuerzas taiwanesas tuvieran que responder en orden a mantener su credibilidad en términos de disuasión. Además el clima tenso, el alto estado de alerta o bien el descuido, podría precipitar un conflicto más amplio.

- 3) Bloqueo con diferentes niveles. En primera instancia la RPCh podría anunciar un bloqueo a Taiwán, de las islas que están costa afuera y posiblemente la isla de Taiping en el Mar del Sur de China o abordar y devolver cualquier barco que quiera traspasar la zona de bloqueo. Ciertas categorías de barco pueden ser excluidas del bloqueo. En un segundo grado podría involucrar la misma proclamación de una zona de exclusión, posiblemente también con algunas excepciones pero con la adicional disuasión que cualquier barco que trate de romper el bloqueo será atacado. Finalmente el grado más alto involucraría una cuarentena marítima total con la amenaza de atacar y hundir a cualquier trasgresor. Cualquier tipo de bloqueo tendría un sustancial impacto en la economía taiwanesa, dado la preponderante dependencia de ésta de las exportaciones e importaciones por vía marítima. El abastecimiento de energía se vería afectado de manera sustantiva, ya que Taiwán depende completamente de las importaciones de crudo. Esta misma dependencia hace que los puertos de Kaohsiung y Keelung (tercero y undécimo puerto de containeres más utilizados en el mundo) sean un objetivo extremadamente sensible. No es casual que las pruebas de misiles realizadas en el estrecho en la década pasada impactaran en zonas cercanas a estos puertos (estableciendo un novedoso tipo de bloqueo). Dentro de esta alternativa la utilización de la fuerza de submarinos de la RPCh es una de las principales amenazas para Taiwán. Los efectos negativos de esta alternativa serían: Dificultad de implementar el bloqueo debido a la actual venta-

ja cualitativa de la Armada Taiwanesa; la posible intervención norteamericana escoltando navíos a través de la zona de bloqueo. Además esta alternativa da mucho tiempo a EE.UU. para decidir y precipitar una intervención, y finalmente, el hecho que los bloqueos son considerados un acto de guerra de acuerdo el derecho internacional, lo que podría derivar rápidamente en una guerra abierta.

- 4) Combates aéreos y navales en gran escala en el teatro de Taiwán. Esto involucraría un amplio rango de fuerzas, aunque probablemente no todas las fuerzas navales y aéreas. Algunos análisis establecen que en el estrecho de Formosa sólo se pueden acomodar unos 300 aviones de combate al mismo tiempo (150 por lado). Cabe hacer notar que sin el control del espacio aéreo del estrecho, una invasión anfibia sería imposible.
- 5) Ataques con misiles y bombardeos contra objetivos estratégicos: La capacidad de bombardeo por parte de la RPCh es limitada debido a la obsolescencia de gran parte de su flota aérea. La RPCh posee alrededor de 300 misiles apuntando a Taiwán y se espera que para el 2005 posea alrededor de 600. Los misiles son del tipo M-9 y M-11 de alcance medio y de precisión de una milla (aunque hay esfuerzos por mejorar dicha precisión), más los misiles crucero del tipo "Feilong", todos ellos desplegados en la provincia de Fujian frente a Taiwán pueden alcanzar múltiples objetivos dentro de la isla de Taiwán. Cabe hacer notar que los taiwaneses cuentan con un importante despliegue de baterías de misiles antiaéreos (algunas de Patriot modernizados), sin embargo, no son probadamente eficientes en contra de misiles de trayectoria plana. La capacidad de respuesta taiwanesa se ve limitada debido a que sus misiles tierra a tierra tienen un alcance máximo de 170 Km, lo que le impide alcanzar objetivos militares sensibles para la RPCh como lo es por ejemplo la base aérea de Wuhu en donde están apostados algunos escuadrones de SU-27, el principal avión de combate chino.
- 6) Asalto anfibia y aerotransportado que implicaría una alta probabilidad de intervención militar norteamericana y las grandes dificultades que ello conlleva. Las fuerzas de la RPCh han incrementado su preparación para este tipo de operaciones. Sin embargo un asalto anfibia es extremadamente difícil de implementar, ya que requiere el control aéreo y marítimo del estrecho, es decir, la victoria en una batalla

aérea y naval previa. Una de las dificultades es el cruce de 90 millas de mar abierto que constituyen el estrecho de Formosa. Este estrecho tiene generalmente malas condiciones climáticas, particularmente durante la temporada de monzón (octubre a marzo). Además dicha región es azotada regularmente por tifones. Por otra parte hay muy pocas playas en el lado oeste de Taiwán (1000 Km de costa) adecuadas para un desembarco, ya que son en su mayoría planas, fangosas, pobres para un desembarco y además cuentan con mareas generalmente desfavorables. En el caso de las costas del lado este están asociadas a montañas que llegan hasta las costas.

Como hemos dicho, el factor sorpresa es un elemento fundamental que es muy difícil de alcanzar, ya que se requiere de grandes movimientos de tropas (que podrían ser fácilmente detectadas por satélite), un gran período de vulnerabilidad (a una velocidad de 16 nudos, los transportes demorarían seis horas en cruzar el estrecho) y una gran complejidad en la maniobra. Cabe hacer notar la escasez de naves de desembarco anfíbio por parte de la RPCh, que sólo cuenta con capacidad de transportar dos divisiones al mismo tiempo. Esto la podría obligar a utilizar naves civiles y pesqueras para incrementar su capacidad de transporte (como fue el caso de la ocupación de la isla de Hainan en 1949), pero generando obstáculos tanto en velocidad como en la posibilidad de transporte de armamento pesado. En el caso de un asalto aerotransportado, aunque fuera exitoso, podría ser inefectivo por sí solo, sumado a la dificultad de este tipo de operaciones en zonas montañosas, que constituyen la mayor parte de Taiwán. La prioridad de ambos tipos de operaciones estaría dada en la ocupación de puertos y bases aéreas. Los puertos de Taiwán que pudieran ser ocupados serían muy sensibles a daños en sus facilidades portuarias tanto en el ataque inicial como en el caso de contraataques taiwaneses posteriores, lo que haría perder todo el esfuerzo inicial.

## **8. Factibilidad y Forma de un Conflicto Armado ante una Intervención Militar Norteamericana en el Conflicto de Taiwán**

Un primer aspecto a analizar es establecer claramente que la posibilidad de un ataque contra Taiwán por parte de China requiere un análisis del rol militar que podría jugar EE.UU. Un conflicto militar abierto con EE.UU. presentaría enormes dificultades para China. EE.UU. posee un amplio rango de armamentos, tales como satélites de reconocimiento,

sistemas de alerta temprana aerotransportados, armamento guiado de precisión sumado a todos los sistemas y plataformas de armas (misiles guiados tácticos, aviones de combate, submarinos, etc.) que si bien China también posee, EE.UU. las posee en cantidad y calidad suficiente para establecer una clara asimetría favorable<sup>55</sup>.

Ante un contexto tan poco promisorio, los estrategas chinos han logrado identificar o creen identificar una serie de debilidades militares y políticas<sup>56</sup>. Una debilidad central desde el punto de vista chino es la alta dependencia de sistemas de armas y tecnología altamente sofisticada. Por otra parte, el terreno en donde podría producirse el conflicto sería en la periferia marítima de China, por lo cual el uso de fuerzas terrestres sería muy bajo y además implicaría una logística menos vulnerable para China. Esta misma condición obligaría a EE.UU. a utilizar recursos navales y aéreos significativos. A pesar de existir bases norteamericanas en Asia, sería difícil para ellos concentrar el suficiente poder de fuego sin hacer enormes esfuerzos, que implicarían unas líneas logísticas más largas y por lo tanto, vulnerables (62). Sumado a esto, los posibles escenarios son la línea costera continental de China y las islas Spratly en el Mar del sur de China, ambas con aguas poco profundas, que determinarían un combate costero para el cual los recursos navales norteamericanos no están diseñados, ya que estos fueron creados más bien para combates oceánicos. Bajo esta premisa, los norteamericanos no estarían del todo preparados para enfrentar submarinos convencionales en aguas poco profundas y, además, ellos carecen de una adecuada capacidad contra el despliegue de minas por parte de China.

La sobre dependencia norteamericana de sistemas de información de alta tecnología representa una importante debilidad que puede ser explotada por la RPCh. Otro punto importante es una supuesta aversión cultural a enfrentar gran cantidad de bajas por parte de los norteamericanos. Un punto delicado es la limitación en el uso de armas de destrucción masiva por parte de China como por ejemplo atacar bases norteamericanas en Asia ya que esto podría implicar un escalamiento e incluso el involucramiento de otros actores, aunque las ventajas psicológicas de dicho ataque podrían ser un factor de estímulo. Las opciones chinas ante este contexto se orientarían hacia evitar una concentración significativa de fuerzas norteamericanas en la zona y por otra parte a hacer difícil la detección de objetivos por parte de EE.UU. a través de degra-

---

<sup>55</sup> Burles, Márk and Shulsky, Abram N., *op cit.*, pág. 61.

<sup>56</sup> *Ibidem*, págs. 62-65.

dar u “obscurecer” la capacidad de reconocimiento, vigilancia y adquisición de objetivos. Todos estos argumentos entre otros, harían muy “lógico” e incluso necesario un ataque preventivo o sorpresivo contra las fuerzas de EE.UU. como una de sus principales opciones para mantener la iniciativa estratégica en un conflicto con dicho país<sup>57</sup>.

## Conclusiones

Con el fin de la Guerra Fría y el fin del “triángulo estratégico” de la URSS, EE.UU. y la RPCh, ésta última ha buscado reorientar sus esfuerzos hacia el ámbito regional. En este contexto, el desarrollo económico ha sido el tema central del período de reforma iniciado por Deng Xiaoping, privilegiándolo respecto de otro tipo de modernizaciones como la militar. Este proceso ha sido consistente, cosechando grandes éxitos, y no siendo afectado profundamente por la reciente “crisis asiática”.

La política exterior de la RPCh ha buscado la obtención de “poder comprehensivo” sobre un amplio rango de escenarios en las áreas económica, política y tecnológica. Un elemento que ha permeado crecientemente la Política Exterior de la RPCh ha sido el nacionalismo. Dicho nacionalismo ha reflejado principalmente la necesidad de una reconfiguración de las bases de legitimidad del PCCh. La unidad nacional es un factor central del discurso nacionalista y la recuperación pacífica de Hong Kong y Macao no ha hecho sino reforzar dicha postura. La recuperación de Taiwán sería un eslabón muy importante en la consecución de dicha unidad. El fracaso en este objetivo, evidentemente afectaría profundamente la legitimidad del PCCh.

La RPCh ha definido a Taiwán como una provincia rebelde ocupada desde 1949 por las fuerzas del Kuomintang con apoyo norteamericano. Por otra parte, la RPCh ha demostrado su disposición a mantenerla como parte de China “a cualquier costo”. Estos dos aspectos han marcado su relación con la isla desde el fin de la guerra civil. Las relaciones bilaterales entre la RPCh han pasado por tres grandes etapas. Una se inició con el fin de la guerra civil y se basó en lo que podríamos calificar como “mutua negación y hostilidad”. Una segunda etapa es la que podríamos identificar como de “transición pragmática” se desarrolla a través de la segunda mitad de la década de los ‘80 y comienzos de la década de los ‘90, que deriva en un proceso de negociación. Esto era reflejo del proce-

---

<sup>57</sup> *Ibidem*, págs. 65-70.

so de reforma en la RPCh iniciado a fines de la década del 70 y del inicio de un proceso de democratización en Taiwán en la siguiente década. Sin embargo, este proceso democratizador en Taiwán derivó en un nuevo elemento que había estado ausente durante las décadas de hegemonía del Kuomintang: la idea de independencia. Esta posibilidad aumentó los temores en la RPCh de no alcanzar la unidad nacional. Como ya hemos dicho, el discurso nacionalista es un elemento fundamental en el proceso de legitimación del PCCh en la post Guerra Fría y una herramienta para la movilización necesaria para alcanzar los objetivos económicos de dicho país.

El proceso de “transición pragmática” había derivado en un fuerte incremento de la interdependencia económica y hacía presagiar una unificación como inevitable. La RPCh había insistido en la oferta de “un país, dos sistemas” (planteada desde el comienzo de la reforma) e incrementado la política de aislamiento internacional hacia Taiwán que lo forzara a negociar. Sin embargo, la posibilidad de independencia hizo que la RPCh buscara que los plazos fueran definidos y que la amenaza militar fuera uno de los principales argumentos, con lo que se inicia una tercera etapa de creciente tensión que podríamos denominar como de “militarización del conflicto”. La RPCh ahora buscaba negociar sobre plazos definidos para evitar maniobras dilatorias de Taiwán. Este último, por su parte, buscaba limitar la amenaza militar e insistía en la democratización a ambos lados del estrecho como una etapa previa a la unificación, con el objetivo de dilatar la negociación en el tiempo. Buscaba además el reconocimiento por parte de China de la existencia de dos entidades políticas distintas bajo la forma de “un país, dos gobiernos”. En ello estaba implícita la idea de independencia. En el año 2000 Taiwán terminaba definitivamente el período de hegemonía del Kuomintang con la llegada al poder del pro-independentista Chen Shui-bian, que alteró sus planteamientos iniciales de independencia hacia una fórmula de negociación sin condiciones. Sin embargo, la reciente elección de George Bush hijo como presidente de EE.UU. y su disposición de defender a Taiwán por la fuerza si fuera necesario, puede fortalecer las posiciones independentistas nuevamente e inducir a una futura declaración de independencia por parte de Taiwán. Esto podría ocurrir incluso sin la anuencia de EE.UU., haciendo la guerra casi inevitable.

El papel de EE.UU. es preponderante en el conflicto. Las relaciones de EE.UU. con la RPCh han estado mediadas en gran medida por el problema de Taiwán y el apoyo norteamericano a éste último. La relación sino-norteamericana desde la creación de la República Popular China

ha pasado por períodos de acercamiento y distanciamiento muy marcados por las necesidades estratégicas de ambos países y por una visión poco coherente respecto a como EE.UU. aborda la relación con ella.

Podemos distinguir varias etapas en dicha relación. La primera hace clara referencia a la parte más álgida de la Guerra Fría y en donde las relaciones eran muy tensas. EE.UU. mantenía una fuerte presencia militar en la zona y garantizaba militarmente la autonomía de Taiwán, reflejándolo a través del Tratado de Defensa Norteamericano-Taiwanés de 1954. También fue clara la posición de una política de “dos Chinas”. Una segunda etapa de acercamiento se inició con el distanciamiento de la RPCh respecto de la URSS, la ocupación soviética de Checoslovaquia y la percepción norteamericana de la factibilidad de utilizar el apoyo chino contra una agresiva URSS. Esto se reflejó en el Comunicado de Shanghai de febrero de 1972, que establecía la existencia de una sola China y a Taiwán como parte de ella y el establecimiento de relaciones formales en enero de 1979, terminando las relaciones de formales y los acuerdos de defensa con Taiwán. La tercera etapa, iniciada con el establecimiento de las relaciones formales, tiene dos hitos importantes: el Acta de Relaciones con Taiwán del Congreso Norteamericano de 1979, que garantizó la seguridad de Taiwán, entre otros aspectos; y, el Comunicado Conjunto de agosto de 1982, respecto de la limitación y gradual eliminación de la transferencia de armamentos de EE.UU. a Taiwán. Estos dos hitos siguen delimitando la relación entre ambos países debido a la mantención de la venta de armamentos a Taiwán a niveles importantes, lo que provoca airadas reacciones de la RPCh. La ambigüedad ha sido el denominador común en el sentido de respetar la idea de una sola China, pero a la vez reforzar militarmente a la isla. Un cuarto período se inicia con los hechos acaecidos en la plaza Tiananmen en 1989, que oscurecieron una relación ya enrarecida por aspectos económicos, transferencias de armamentos y derechos humanos. EE.UU. mantiene la ambigüedad, pero lo que caracteriza a este período es la tensión recurrente. EE.UU. mantiene la posición de una sola China, pero dificulta el acceso de la RPCh a la OMC, condiciona la aceptación de China al sistema de nación más favorecida y hace constantes referencias a la situación de derechos humanos. Además, EE.UU. efectúa ventas masivas de armas, da una mayor legitimidad a visitas de representantes del gobierno taiwanés y hace demostraciones de fuerza en el Estrecho de Taiwán para desanimar una posible intervención militar de la RPCh sobre la isla.

Durante el Gobierno del Presidente Clinton, EE.UU. buscó limar asperezas y disminuir el riesgo de un error de cálculo. Sin embargo, la

tensión se incrementó por hechos muy poco claros como el bombardeo norteamericano a la embajada china en Belgrado. Además, la insistencia en establecer los sistemas de defensa de misiles denominados TMD y NMD (Sistema de Defensa de Misiles de Teatro y Nacional respectivamente), provocó y aún provoca la irritación de la RPCh, debido a que desde su punto de vista, estarían diseñados principalmente en contra de ella.

La ya mencionada declaración del Presidente de EE.UU. respecto de respaldar militarmente a Taiwán en caso de un posible ataque de la RPCh, ha hecho claro un cambio de postura respecto al problema de Taiwán y podría significar una quinta etapa de un muy oscuro pronóstico. De ser efectivo este cambio, alteraría la ambigüedad mostrada por otros gobiernos norteamericanos y daría pasos hacia una posición más beligerante.

El peor escenario para las relaciones de Taiwán con la RPCh se daría con la declaración de independencia por parte de Taiwán. Esto obligaría a la RPCh a tomar medidas militares. Desde el punto de vista de las opciones militares chinas para invadir Taiwán, debemos clarificar que por su tradición estratégica, la RPCh tendría especial predilección por el uso del factor sorpresa. Por otra parte, la acción militar china podría tener diferentes niveles de escalamiento resumidos de la siguiente manera:

- 1) Ejercicios militares provocativos o pruebas de misiles balísticos.
- 2) Acciones de mayor intensidad que en el nivel anterior, adquiriendo la forma de violaciones a las tradicionales reglas de compromiso en o sobre el estrecho de Taiwán o en el espacio aéreo o marítimo de Taiwán
- 3) Bloqueo con diferentes niveles.
- 4) Combates aéreos y navales en gran escala en el teatro de Taiwán.
- 5) Ataques con misiles y bombardeos contra objetivos estratégicos
- 6) Asalto anfibio y aerotransportado.

En situaciones previas a una declaración de independencia, la RPCh podría graduar con cierta flexibilidad su amenaza en cualquiera de estos niveles y manejar la crisis a la luz de como esta evolucione. Hemos analizado una opción que tiene una alta probabilidad de ser ejecutada si se quiere aceptar los graves costos que esto conlleva: el asalto anfibio y aerotransportado contra Taiwán. Esto implicaría una alta probabilidad de intervención militar norteamericana y las grandes dificultades que ello conlleva. Las fuerzas de la RPCh han incrementado su preparación para

este tipo de operaciones, pero requieren el control aéreo y marítimo del estrecho, es decir, la victoria en una batalla aérea y naval previa. Una de las dificultades es el cruce de 90 millas de mar abierto que constituyen el estrecho de Formosa. Este estrecho tiene generalmente malas condiciones climáticas y es azotada regularmente por tifones. Por otra parte, hay muy pocas playas en el lado oeste de Taiwán y son poco para un desembarco, y en el caso de las costas del lado Este, es aún más difícil, debido a que están asociadas a zonas montañosas.

El factor sorpresa es un elemento fundamental que es muy difícil de alcanzar, ya que se requiere de grandes movimientos de tropas, un gran período de vulnerabilidad y una gran complejidad en la maniobra. Cabe hacer notar la escasez de naves de desembarco anfibio por parte de la RPCh, podría ser compensada por la utilización de naves civiles y pesqueras para incrementar su capacidad de transporte, pero generando obstáculos tanto en velocidad como en la posibilidad de transporte de armamento pesado. En el caso de un asalto aerotransportado, este sólo sería efectivo si es apuntado hacia la ocupación de puertos y bases aéreas y por lo tanto en coordinación con un asalto anfibio.

Como hemos dicho, un ataque de la RPCh contra Taiwán, puede implicar una intervención militar de EE.UU. en el conflicto. La posibilidad de un conflicto militar abierto con EE.UU. debe necesariamente ser analizada. Esta situación presentaría enormes dificultades para China, debido a que la cantidad y calidad del equipamiento bélico norteamericano, generan una asimetría favorable a dicho país. Pero ante tal situación, los estrategas chinos han logrado identificar o creen identificar una serie de debilidades militares y políticas, como la alta dependencia norteamericana respecto de sistemas de armas y tecnología altamente sofisticada. Por otra parte, las ventajas asociadas al hecho que el conflicto se desarrollara en la periferia marítima de China, se basaría en que las fuerzas norteamericanas estarían lejos de sus bases y en un contexto de aguas costeras, para el cual no están diseñadas y son más susceptibles de ser afectadas por armamento menos sofisticado (minas, submarinos convencionales, etc.), aunado a la sobre dependencia norteamericana de sistemas de información de alta tecnología y su aversión cultural a enfrentar gran cantidad de bajas. Las opciones chinas ante este contexto serían el evitar una concentración significativa de fuerzas norteamericanas en la zona y por otra parte, a hacer difícil la detección de objetivos por parte de EE.UU.

Un punto especialmente delicado, es la limitación en el uso de armamento nuclear, debido a las gravísimas consecuencias que podría desen-

cadena. La RPCh tiene una capacidad nuclear limitada y muy susceptible de ser destruida en un primer ataque. Ante la percepción de un posible ataque no convencional por parte de EE.UU., haría muy "lógico" e incluso necesario un ataque preventivo o sorpresivo contra las fuerzas de EE.UU. como una de sus principales opciones para mantener la iniciativa estratégica en un conflicto con dicho país. Este uso podría estar orientado principalmente a atacar bases norteamericanas en Asia, aunque esto podría implicar un escalamiento, con el potencial involucramiento de otros actores e incluso llegar al enfrentamiento nuclear directo con EE.UU.

Actualmente nos encontramos un período en el cual las posturas independentistas de Taiwán podrían lograr la suficiente fuerza interna para declarar la independencia. Dichas fuerzas sólo lograrían su objetivo si ante hechos consumados, lograran a arrastrar a EE.UU. a un contexto de confrontación directa con la RPCh. La actual posición de EE.UU. de defender militarmente a Taiwán si es atacada por la RPCh, no hace sino avalar y estimular dichas posturas y sienta un precedente que las anteriores administraciones norteamericanas habían evitado, ya que habían optando por una intencionada ambigüedad que permitía un margen de maniobra y negociación con la RPCh, con lo que podían mantener buenas relaciones con esta última, pero sin desconocer sus compromisos con Taiwán.

Si hubiera claros indicios de una decisión de independencia por parte de Taiwán, las presiones militares sobre la isla se incrementarían, para hacer que los sectores moderados de Taiwán lograran revertir la situación y para deteriorar su economía. Sin embargo esto haría posible algún error de calculo que provocara una escalada militar peligrosa. Si la decisión fuera adoptada, nos encontraríamos ante una situación en la que la RPCh debería reaccionar militarmente de forma efectiva y rápida. Si quisiera evitar a cualquier costo la independencia, la forma más probable sería a través de la invasión con las dificultades ya mencionadas. Un bloqueo sería una forma políticamente mucho más flexible, aunque cualquier demora, haría mayores las posibilidades de un enfrentamiento directo con EE.UU. Esta sería una opción viable sólo si el diagnóstico de la RPCh va orientado a manejar una crisis directamente con EE.UU., como una forma de conseguir una salida digna ante un enemigo militarmente superior.

Una solución militar a través de una invasión, enfrenta graves dificultades que hemos enunciado y su viabilidad estará supeditada a si la RPCh esté dispuesta a asumir los costos necesariamente altos que conlleva y

sin una garantía cierta de victoria. Pero también hay que hacer notar que el nacionalismo, que ha permeado profundamente la Política Exterior de la RPCh, podría inducir a los sectores más radicales de la RPCh a buscar una solución a “cualquier costo”. El nacionalismo como factor movilizador y de legitimación del régimen dirigido por el PCCh, puede ser un arma de doble filo, ya que prácticamente lo obliga a reaccionar militarmente en una situación en la cual no tiene la iniciativa estratégica ya que Taiwán podría definir el momento más apropiado para declarar su independencia. Si bien, el nacionalismo ha sido un elemento que a coadyuvado al éxito económico, puede inducir a una peligrosa falta de flexibilidad en Política Exterior.

El papel de EE.UU., principalmente a través de la venta de armamento avanzado a Taiwán, ha sido un factor catalizador de los conflictos en el Estrecho de Taiwán. El límite entre lo que es armamento defensivo y lo ofensivo, esta siendo traspasada en estos momentos y manifiesta claramente una política de contención de largo plazo de EE.UU. respecto de China. De ser efectivo esto, y si lo sumamos a los ya mencionados anuncios de defender militarmente a Taiwán, no sería ilógico pensar que EE.UU. quiere forzar a la RPCh a una carrera armamentista, carrera en la cual dicho país se presume ganador. Esta fue una herramienta que ha resultado muy útil en la Política Exterior norteamericana, como lo reflejó en su momento el colapso de la URSS. Desde esta perspectiva, y dado el estrecho margen de maniobra al que se enfrenta la RPCh, el problema de Taiwán sería arma principal en contra de su posicionamiento como un poder global durante el transcurso del siglo XXI y es un arma que sus rivales estratégicos están dispuestos a utilizar.

## Bibliografía

Agustín Toro Dávila-Alejandra Chacón Morales-Martín Pérez Le-Fort  
**La República Popular China y el conflicto con Taiwán:**  
**Un estrecho margen de maniobra**

- 1.- Lee, Bernice, "The Security implications of the New Taiwan", *Adelphi Paper*, N° 331, october 1999.
- 2.- Chong-pin Lin, "The Military Balance in the Taiwan Straits", *The China Quarterly*, N° 146, june 1996.
- 3.- Cabestan, Jean-Pierre, "Taiwan's Mainland Policy: Normalization, Yes; Re-unification, Later", *The China Quarterly*, N° 148, december 1996.
- 4.- Shambaugh, David, "Taiwan's Security: Maintaining Deterrence Amid Political Accountability", *The China Quarterly*, N° 148, december 1996.
- 5.- Robinson, Thomas W., "America in Taiwan's Post Cold-War Foreign Relations", *The China Quarterly*, N° 148, december 1996.
- 6.- Johnston, Alastair Iain, "China's Militarized Interstate Dispute Behavior 1949-1992: A First Cut at the Data", *The China Quarterly*, N° 153, march 1998.
- 7.- Anderson, James H., "Tensions Across the Strait: China's Military Options Against Short of War", *Backgrounder*, The Heritage Foundation, N° 1328, september 28, 1999.
- 8.- Bernkopf Tucker, Nancy, "China and America: 1941-1991", *Foreign Affairs*, Vol. 70, N° 5, Winter 1991/1992.
- 9.- Shambaugh, David, "The People's Liberation Army and the People's Republic at 50: Reform at Last", *The China Quarterly*, N° 159, september 1999.
- 10.- Bessho, Koro, "Identities and Security in East Asia", *Adelphi Paper*, N° 325, march 1999.
- 11.- Huxley, Tim and Willet, Susan, "Arming East Asia", *Adelphi Paper*, N° 329, july 1999.
- 12.- Fairbank, John, *China, una nueva historia*, (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1996).
- 13.- "Geografía", *Colección China*, (Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1984).
- 14.- *SIPRI Yearbook 1994*, (Oxford University Press, 1994).
- 15.- Yong, Deng, "The Chinese Conception of National Interests in International Relations", *The China Quarterly*, N° 154, june 1998.
- 16.- Bures, Mark and Shulsky, Abram N., "Patterns in China's Use of Force: Evidence from History and Doctrinal Writings", Edición electrónica, RAND, 2000.
- 17.- Okseberg, Michel and Economy, Elizabeth, *Shaping U.S.-China Relations* (New York: Council on Foreign Relations Inc., 1997).
- 18.- *Constitución de la República Popular China*, (Beijing: Ediciones en lenguas extranjeras, 1983).
- 19.- Ross, Robert S., "China's Strategic View of Southeast Asia: A Region in Transition", *Contemporary Southeast Asia*, Vol. 12, N° 2, september 1990, págs. 101-119.
- 20.- Heisbourg, Francois, "The New Strategic Environment, Traditional Players and Emerging Regional Powers", *Contemporary Southeast Asia*, Vol. 14, N° 1, june 1992, págs. 1-12.
- 21.- Garret, Banning and Glaser, Bonnie, "Multilateral Security in the Asia-Paci-

- fic Region and its Impact on Chinese Interests: View from Beijing”, *Contemporary Southeast Asia*, Vol. 16, N° 1, june 1994, págs. 14-34.
- 22.- You Ji, “A Test Case China’s Defense an Foreign Policies”, *Contemporary Southeast Asia*, Vol. 16, N° 4, march 1995, págs. 375-403.
- 23.- Sheng Lijun, “China’s Foreign Policy Under Status Discrepancy, Status Enhancement”, *Contemporary Southeast Asia*, Vol. 17, N° 2, september 1995, págs. 121-125.
- 24.- Jing-Dong Yuan, “China’s Defence Modernization: Implications for Asia-Pacific Security”, *Contemporary Southeast Asia*, Vol. 17, N° 1, june 1995, págs. 67-84.
- 25.- Byung-Joon Ahn, “Strategic Trends in East Asia”, *The Pacific Review*, Vol. 4, N° 2, 1991, págs. 109-115.
- 26.- Segal, Gerald, “Tying China into the International System”, *Survival*, Vol. 37, N° 2, summer 1995, págs. 60-73.
- 27.- Roy, Denny, “Assessing the Asia-Pacific “Power Vacuum””, *Survival*, Vol. 37, N° 3, autumn 1995, págs. 45-60.
- 28.- Ding, Arthur S., “The PRC’s Military Modernization and a Security Mechanism for the Asia-Pacific”, *Issues and Studies*, Vol. 31, N° 8, august 1995, págs. 1-18.
- 29.- Harding, Harry, “The Concept of “Greater China”: Themes, Variations and Reservations”, *The China Quarterly*, N° 136, december 1993, págs. 660-686.
- 30.- Swaine, Michael D., “The PLA and Chinese National Security Policy: Leaderships, Structures, Processes”, *The China Quarterly*, N° 146, june 1996, págs. 360-393.
- 31.- Whiting, Allen S., “The PLA and China’s Threat Perceptions”, *The China Quarterly*, N° 146, june 1996, págs. 596-615.
- 32.- Godwin, Paul H. B., “From Continent to Periphery: PLA Doctrine, Strategy and Capabilities Towards 2000”, *The China Quarterly*, N° 146, june 1996, págs. 464-487.
- 33.- Nan, Li, “The PLA’s Envolving War-fighting Doctrine, Strategy and Tactics, 1985-1995: A Chinese Perspective”, *The China Quarterly*, N° 146, june 1996, págs. 443-463.
- 33.- Teufel Dreyer, June, “Deng Xiaoping: The Soldier”, *The China Quarterly*, N° 135, september 1993, págs. 536-550.
- 34.- Johnston, Alastair Iain, “Prospects for Chinese Nuclear Force Modernization: Limited Deterrence Versus Multilateral Arms Control”, *The China Quarterly*, N° 146, june 1996, págs. 548-576.
- 35.- Frankenstein, John and Gill, Bates, “Current and Future Challenges facing Chinese Defence Industries”, *The China Quarterly*, N° 146, june 1996, págs. 394-427.
- 36.- Whiting, Allen S., “Chinese Nationalism and Foreign Policy After Deng”, *The China Quarterly*, N° 142, june 1995, págs. 295-316.
- 37.- Gu Weiqun, “China’s Grand Strategy”, *The Pacific Review*, Vol. 3, N° 1, 1990, págs. 46-54.
- 38.- Gelber, Harry G., “China’s New Uncertainties: Security Prospects”, *The Pacific Review*, Vol. 3, N° 1, 1990, págs. 73-77.
- 39.- Sandschneider, Eberhard, “The Chinese Army after Tiananmen”, *The Pacific Review*, Vol. 3, N° 2, 1990, págs. 113-124.
- 40.- Tow, William T., “Post-Cold War Security in East Asia”, *The Pacific Review*, Vol. 4, N° 2, 1991, págs. 97-108.
- 41.- Byung-Joon Ahn, “Strategic Trends in East Asia”, *The Pacific Review*, Vol. 4, N° 2, 1991, págs. 109-115.
- 42.- You Ji and You Xu, “In Search of Blue Water Power: The PLA Navy’s Maritime Strategy in the 1990s”, *The Pacific Review*, Vol. 4, N° 2, 1991, págs. 137-149.
- 43.- Weixing Hu, “China’s Security Agenda After the Cold War”, *The Pacific Review*, Vol. 8, N° 1, 1995, págs. 137-136.

- 44.- Wong, John, "China in the Dynamic Asia-pacific Region", *The Pacific Review*, Vol. 8, N° 4, 1995, págs. 617-636.
- 45.- Mullins, Robert E., "Chinese Nuclear Proliferation", *The Pacific Review*, Vol. 8, N° 1, 1995, págs. 137-158.
- 46.- Mullins, Robert E., "The Dynamics of Chinese Missile Proliferation", *The Pacific Review*, Vol. 8, N° 1, 1995, págs. 137-157.
- 47.- Howard, Michael (Sir), "Old Conflicts and New Disorders", *Adelphi Paper*, N° 275, march 1993, págs. 5-13.
- 48.- Yasheng Huang, "China's Economic Development: Implications for Its Political And Security Roles", *Adelphi Paper*, N° 275, march 1993, págs. 49-57.
- 49.- Ro Myung Dong, "The Consequences of Arms Proliferation in Asia: I" *Adelphi Paper*, N° 276, april 1993, págs. 42-49.
- 50.- Segal, Gerald, "The Consequences of Arms Proliferation in Asia: II" *Adelphi Paper*, N° 276, april 1993, págs. 50-61.
- 51.- Segal, Gerald, "China Shape: Regionalism and Foreign Policy", *Adelphi Paper*, N° 287, march 1994.
- 52.- Dibb, Paul, "Toward a New Balance of Power in Asia", *Adelphi Paper*, N° 295, 1995.
- 53.- Stuart, Douglas T. and Tow, William T., "A US Strategy for the Asia-Pacific", *Adelphi Paper*, N° 299, 1995.
- 54.- "National Security: Impact of China's Military Modernization in the Pacific Region", GAO Report, Report to Congressional Committees, June 1995, GAO/NSIAD-95-84.
- 55.- Soled, Debra E., *China: a Nation in Transition*, (Washington D.C.: Congressional Quarterly Inc., 1995).
- 56.- Harry Harding, *China's Second Revolution* (Washington D.C.: The Brookings Institution, 1988).
- 57.- Okseberg, Michel and Economy, Elizabeth, *Shaping U.S.-China Relations* (New York: 1997, Council on Foreign Relations).
- 58.- Lardy, Nicholas R., *China in the World Economy*, (Washington D.C.: Institute for International Economics, 1994).
- 59.- Latham, Richard J. y Allen, Kenneth W., "Reforma de la Defensa en China: La Fuerza Aérea del EPL", *Problemas Internacionales*, Vol. XL, N° 3, mayo-junio de 1991, págs. 30-50.
- 60.- Jacobs, Gordon; McCarthy, Tim. "China's Missile Sales- Few Changes for the Future", *Jane's Intelligence Review*, december 1992, págs. 559-563.
- 61.- Chong-Pin Lin, "Stepping Out. China's Lengthening Shadow", *International Defense Review*, N° 28, february, 1995, págs. 28-29.
- 62.- Chong-Pin Lin, "Red Fist. China Army in Transition", *International Defense Review*, N° 28, february 1995, págs. 30-34.
- 63.- Bitzinger, Richard A. "China's Defense Budget. Is the PLA Cooking the Books?", *International Defense Review*, N° 28, february 1995, págs. 35-37.
- 64.- Pohling-Brown, Pamela, "Checked Chums", *International Defense Review*, N° 28, february 1995, págs. 38.
- 65.- Kitano, Mitsuru, "The New China: Dynamism and Vulnerability", *The Pacific Review*, Vol. 7, N° 2, 1994, págs. 153-161.

66.- Hartford, Kathleen, "La Economía China desde Tiananmen", *Ciencia Política*, IV Trimestre 1992, N° 29, págs. 91-116.

67.- Bitzinger, Richard A., "China's Defense Budget", *International Defense Review*, Vol. 28, february 1995, pág. 36.

68.- Austin, Greg, "The Strategic Implications of China's Public Order Crisis", *Survival*, Vol. 37, N° 2, summer 1995, págs. 7-23.

69.- Whiting, Allen S., "Chinese Nationalism and Foreign Policy After Deng", *The China Quarterly*, N° 142, june 1995, págs. 295-316.

70.- Ding, Arthur S., "The PRC's Military Modernization and a Security Mechanism for the Asia-Pacific", *Issues and Studies*, Vol. 31, N° 8, august 1995, págs. 1-18.

71.- Teufel Dreyer, June (ed.), Ilpyong J. Kim (series ed.), *Chinese Defense and Foreign Policy*, (New York: Paragon House, 1989).

72.- McInnes, Colin and Rolls, Mark G. (Ed.), *Post Cold-War Security Issues in the Asia-Pacific Region*, (Essex: Frank Cass & Co. Ltd., 1994).

73.- Weiis, Julian, *The New Hegemony: Deng Xiaoping's China Faces the World*, (Washington D.C.: The Council for Social and Economic Studies, 1988).

74.- Deliberations in the Policy Council on November 12, 1994, *The Future of China in the Context of Asian Security*. The Japan Forum on International Relations. Tokio, january 1995.

75.- *The Military Balance 1995-1996*, IISS, (London: Oxford University Press; 1996).

76.- Yahuda, Michael, "China's Foreign Relations", *The China Quarterly*, september 1999, N° 159, págs. 650-659.